Tomo II. | Núm. 6.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Academia Española

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NUMERO

I. Tareas de la Academia, por D. Miguel A. Urrutia.—II. Biografía del padre Reyes, por D. Ramón Rosa. (Continuación.)—III. A José Milla, (poesía), por D. Juan Fermín Aycinena.—IV. Colección de voces y locuciones viciosas y provinciales que se usan en Guatemala, escrita por D. A. Batres J. (Continuación.)—V. Hechos diversos.

GUATEMALA

Imprenta "El Porvenir," Octava Calle Poniente, Número 5

1889

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española

Tomo II. | Guatemala: 16 de octubre de 1889. | Núm. 6.

ESTE PERIODICO

sale á luz los días 1º y 16 de cada mes. Un real es el precio de cada ejemplar, por subscripción ó aisladamente comprado. Don Miguel A. Urrutia tiene á su cargo la dirección y administración del periódico en la casa número 49 de la 6ª Avenida Norte.

TAREAS DE LA ACADEMIA.

Aprecian facilmente los lectores las obras literarias, cuando la imaginación, los encantos de la poesía y las audacias del talento constituyen su fondo y su forma. Raras veces, empero, estiman en lo que valen las que por su índole y objeto, ni pueden ni deben ceder á la fantasía el predominio que reclaman para sí el método y la verdad; y es que el arte sabe encontrar en los espíritus de todos correspondencias misteriosas, como sabe hallar el sentimiento en los corazones de todos los hombres afinidades secretas y cuerdas delicadas.

Poco importa que aquellas no dejen á veces, sino el dulce recuerdo de bellezas entrevistas y de emociones extinguidas; siempre encontrarán lectores fervorosos, entusiastas aplausos y recompensas más ó menos valiosas; siempre han de pasar de mano en mano arrebatadas por la multitud y siempre han de atraer, en fin, las miradas de ignorantes y de sabios. Sin referirme especialmente á esas obras superiores del arte que de tarde en tarde aparecen escritas por los genios, no cabe revocar á duda la inmensa ventaja que adquieren sobre las obras de estudio las obras de la imaginación. Una novela, un drama, una leyenda, por poco mérito literario que posean, divierten más á la generalidad que una gramática de la lengua ó un libro de Historia de Centro-América. El mejor diccionario del idioma de Cervantes y Quintana, del idioma de Castilla, si no le estudia apasionado filólogo, cae pesadamente de las manos y provoca el sueño; mientras que la novela más indigesta y el drama más inverosimil, despiertan casi siempre la curiosidad y se leen hasta el fin.

Estas reflexiones, que mas de alguno calificará de aventuradas ò de ligeras, me ha sugerido la nota que mi amigo y compañero, el laborioso é ilustrado don Antonio Batres dirigió á la Academia Guatemalteca y que dice así:

Academia Guatemalteca:

A consecuencia de haber aumentado los trabajos literarios de esta Cor-

poración, no ha sido dable continuar, en sus juntas, la lectura y examen de la obra que, desde el 28 de marzo del año próximo anterior, presenté concluida, con el título de *Colección de voces y locuciones viciosas y provinciales que se usan en Guatemala.*

Lo concerniente á la parte que ese libro abraza hasta la letra M, fué revisado por la Academia en doce de sus sesiones, según aparece de las actas respectivas, y el resto de la obra se hallaba desde entonces escrito, según consta á varios de mis estimables colegas, formando el todo unos cuatrocientos pliegos; mas como quiera que estimo mucho el parecer y la autoridad de este Centro literario, vengo á suplicarle que, si para ello no hubiere inconveniente, sea servido de elegir á uno de los señores académicos á fin de que se digne formular dictamen acerca de dicha obra.

Si la Junta se sirviere acceder á mi deseo, comprometerá una vez más mi gratitud.

Guatemala: 19 de septiembre de 1889.

ANTONIO BATRES J.

La Academia, como era debido y natural, acordò en la sesión ordinaria celebrada el 19 de septiembre de 1889, nombrar al distinguido prosista centro-americano Dr. Don Ramón Rosa, para que abra dictamen acerca de la obra del señor Batres.

A la maestra pluma del galano escritor y profundo filòlogo que honra y da lustre á las patrias letras, deberemos un estudio imparcial y un juicio brillante y razonado sobre el "Diccionario de provincialismos y locuciones viciosas que se usan en Guatemala," terminado por el señor Batres en marzo de 1888.

Toda observación mía encaminada á juzgar el mérito de ese nuevo libro, no sòlo pecaría de inoportuna, sino de audaz y temeraria. En buenas manos ha caído ya ese trabajo de tanta trascendencia, fruto de infatigable constancia, de serias meditaciones y de difíciles estudios, para que yo me atreva á exhibir mis cortos y escasos conocimientos, en relación á lo necesario de ese libro y á la práctica utilidad que todos reportaremos con poseer, comprendidas y explicadas, en un sólo volumen, más de tres mil palabras provinciales ò viciosas, muchas de las cuales afean y perjudican las producciones literarias de ameritados escritores.

Haré notar, sin embargo, cuánto se complace el ánimo al ver que no obsta la general apatía ni el ingrato desconocimiento de patrióticas labores, á cegar la cristalina fuente de las letras, fuente de aguas vivas y fecundas á cuyos amenos bordes llegan los amantes de la verdad y de lo bello, impulsados por insaciable sed de progresos y adelantos; adelantos y progresos más positivos y verdaderos que los falsos y engañosos, vestidos de oropel por la ignorancia y que tan amenudo se ofrecen á la adoración de la juventud en los pueblos hispanoamericanos.

La Academia Guatemalteca, sin engreimiento ni vanidades, siéntese vigorosa al observar como vienen saliendo de su seno obras que si tal vez carecen de relevante mérito literario, poserán siempre el del desinterés y el patriotismo. Extraña de todo en todo á las amargas controversias de la

política, indiferente á las pasiones que avivan y robustecen los partidos, ella es el humilde, pero abrigado albergue de las letras, y consagra por lo mismo como día de fiesta y regocijo el día en que puede vanagloriarse de producir algo útil para el idioma y para el arte. Ayer con mano cariñosa alzó el velo que dejaba en la sombra la vida de ilustres literatos; escribió el primer tomo de sus biografías, y pudo demostrar con ellas á la juventud, cuán costosa y amarga es la gloria que se conquista el talento, y cómo después de la muerte, solo pasa sin recriminaciones á la posteridad, el ciudadano digno y de carácter que al prodigar los tesoros de su inteligencia no la humilló jamás poniéndola al servicio de malas y vergonzosas causas. Hoy se empeña en escribir el 2º tomo de las "Biografías de Literatos Nacionales" y trata de publicar el primer volumen de nueva obra, reproduciendo antiguos y desconocidos documentos, harto necesarios para el juicio crítico de la literatura en Centro-América, é indispensables á la verdad de la historia.

Sabe y comprende la Academia que la reproducciòn de tales escritos no corresponde á los fines concretos de un instituto; no ignora ni desconoce que semejante tarea es propia y exclusiva de una Academia de la Historia; pero inspirada en consideraciones generosas, y faltando como faltan en Centro-América asociaciones que se consagren á restablecer la verdad histórica, salvando del olvido antiguos y preciosos documentos, acordó en la sesión celebrada el día 19 del presente, imprimir por su cuenta el primer volumen de esa nueva obra, útil por demás y de innegable trascendencia.

Naciò el pensamiento de una manera sencilla y natural. El señor Machado presentó á la Academia un curioso libro impreso el año de 1773 en el pueblo de Mixco, libro en donde se narran los luctuosos acontecimientos de la ruina de la Antigua Guatemala, y donde se recopilan todos los trabajos, estudios, dictámenes y controversias que motivó la traslación de la capital al llano de la Virgen que hoy ocupa. Discutióse si era ó no dable reproducir en "La Revista" tan antiguos é interesantes escritos, y ante la dificultad de su reproducción en el periódico, el señor Rosa tuvo la feliz idea de proponer que la Academia publique en una serie de tomos la mencionada obra y otras análogas, cuya ediciòn llevará un prólogo escrito por el Lic. Batres Jáuregui.

Hubo mas aun. En virtud de ventajosas propuestas hechas al señor Batres para imprimir las obras de la Academia en el exterior, se discutió si deberían ó no aceptarse. Halagaban de momento las inmejorables condiciones de perfección tipográfica y de no despreciable economía para una asociación que vive de sus propios recursos, y todo ello parecía motivo mas que suficiente para aceptar las propuestas recibidas; al discutirse, empero, las ventajas que se iban á alcanzar, el señor Director D. Manuel Echeverría, apoyado por el Dr. Rosa, hizo prevalecer el pensamiento nacional de alimentar nuestras industrias tipográficas, aun cuando no sea dable conseguir en las imprentas de Guatemala la baratura de los precios que se obtienen en Europa. Poco importa, dijeron, que la Academia distraiga de sus fondos algunos pesos más; las obras que publique conservarán en todo el se-

llo de nacionalidad, beneficiando al propio tiempo á los obreros del país. Aceptada por los señores académicos tan digna y levantada idea, se comisionó al señor Batres y al que esto escribe para contratar con los tipógrafos de Guatemala, bajo las más favorables condiciones que posible sea obtener, la impresión del tomo segundo de "Biografías de Literatos Nacionales y el primero de reproducciòn de antiguos, importantes y desconocidos documentos.

Tales fueron en resumen las resoluciones que adoptó la Academia Guatemalteca en la sesión del 19 de septiembre, sesión que yo califico de importante, y que no solo da á conocer la vitalidad de ese Centro de las letras, sino que realza también sus patriòticos esfuerzos y sus levantados propósitos en favor de cuanto sea útil para el idioma, la literatura y la historia en la América Central.

MIGUEL A. URRUTIA.

FRAGMENTOS

DE UNA LECTURA SOBRE LA VIDA Y OBRAS DEL PRESBÍTERO DOCTOR JOSÉ TRINIDAD REYES, FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD DE HONDURAS.

(Continuación.)

En todos los hombres puede advertirse una vocación particular que es como el distintivo de su personalidad. La vocación de Reyes le inclinó decididamente al cultivo de la gaya ciencia. Como he notado fué compositor mediano en la lírica y productor admirable en la bucólica. La poesía pastoril fue su fuerte, y sin duda lo comprendió así, cuando su musa la dedicó primordialmente á la invención y formación de pastorelas.

No obstante la marcada vocación poética de Reyes, debido á sus múltiples aptitudes, hizo buenos escritos en prosa, ya difundiendo ideas científicas,como en su *Compendio de Física*, ya promoviendo reformas en el sistema de educación, como en su interesante artículo que aparece bajo la firma de Sofía Seyers.

Se ejercitó poco en la prosa, y pudo llegar á ser un gran prosista. Tenía para ello eminentes cualidades: espíritu sintético, á la par que analítico, mucho caudal de conocimientos en ciencias y letras, profundo conocimiento del idioma, y esa flexibilidad graciosa que dan la imaginación y el buen gusto para presentar en formas naturales y animadas las ideas, y llamar la atención de los lectores.

Mas no llegó á ser un prosista sobresaliente porque no se aplicó al objeto, porque *no fué su negocio*, como dicen los norte-americanos. Faltó á Reyes el estilo propio y sostenido que distingue al gran escritor, y que hace que se le reconozca siempre en todas sus producciones. De ello Reyes no es responsable; no trató de ser prosista sino de ser buen sacerdote, bucólico poeta, y propagador de las ciencias y de las letras. Dados sus tiempos y los escasos medios de que disponía, cumplió dignamente su misión, y hay que hacerle justicia.

Para juzgar á los hombres hay que fijarse en el medio social en que viven. Reyes tenía las más va-

riadas y sorprendentes facultades. Era filarmónico, y en Tegucigalpa, la población más culta de Honduras, no había un piano; y él introdujo el primer piano. Era escritor, y no habia una imprenta; y él introdujo la primera imprenta, llamada de "La Academia." Era literato; y no había una biblioteca. Era entendido en astronomía, física y química; y no habia elementos ni rudimentales para un observatorio, para un gabinete de física; y para un laboratorio de química. Reyes se encontraba en el vacio. Suplían al aristocrático piano la popular guitarra; á la imprenta, los manuscritos de pésimos pendolistas; á la biblioteca, unos pocos y maltrechos libros, que eran antigüedades en la Europa moderna; á los telescopios, los ojos del observador que veía los astros con el aumento de la luz de su alma; á los instrumentos de física, las fuerzas del empeño del trabajador que estudia, yá los experimentos químicos hechos por los procedimientos modernos, las observaciones empíricas sobre la composición y descomposición de los cuerpos. Ah! si Reyes hubiese vivido en nuestros tiempos, en que hay abundantes y preciosos elementos para la ciencia, tendria un puesto de honor en el banquete de los sabios que olvidan el *beefsteak* para el estómago, por buscar el pan que alimenta la inteligencia de los hombres, de la humanidad. ¡Qué divina eucaristía! Con ella debe comulgar la especie humana. Dios que nos ha dado sentimiento y razón no debe ofenderse porque comulguemos de un modo tan conforme á los instintos é ideales de nuestra pobre naturaleza.

Por hacer reflexiones, tal vez inconducentes, voy alejándome de mi objeto. Reproduzco, pues, sin mas digresión, el precioso artículo de Reyes sobre la educación de la mujer, para que pueda formarse juicio de sus cualidades de prosista:

"Yo débil mujer me atrevo á levantar la voz, reclamando los derechos de mi sexo, en medio de un pueblo que apenas los conoce: yo sin misión expresa de mis compañeras, hablo en su favor á una sociedad que se cree iluminada con los resplandores del siglo XIX, y que no va á retaguardia en la marcha de la civilización y del progreso, pero que en orden á nosotras no tiene ideas que vayan en consonancia con sus adelantos.

No pido tanto como las mujeres parisienses, no me quejo de que en el siglo de las democracias se tolere y se sostenga la aristocracia viril, ni de que abolida la esclavitud, esa aberración tan depresiva de la especie humana, no se haya también emancipado la mujer, quedando ella sola esclava, en medio de tanta libertad, ni tampoco hago reparar que el principio, tan decantado de la igualdad civil y política, no se haya extendido hasta nosotras.

No pretendo como las socialistas francesas que seamos asociadas á la administración gubernativa, que se nos dé el derecho de concurrir con nuestros votos á la elección de los funcionarios públicos, ni que nos declaren hábiles para obtener los destinos de la Patria. No me avanzo hasta este punto, aunque en verdad no veo que haya un motivo ostensible y justo para que en el siglo de la luz y de

la razón, se sostengan principios y costumbres que nacieron en los tiempos más oscuros de la ignorancia y de la barbarie. Aunque no hallo razón suficiente para que se dé á los varones el privilegio exclusivo de optar por los empleos, de dictar leyes y de gobernar á los dos sexos; aunque podría esperarse tal vez que sería mejor la suerte del género humano dependiendo de la mujer que de los hombres, de los que tenemos experiencia que han trastornado y desfigurado el mundo moral, de tal manera que ya no es aquel que el Criador destinara para la raza humana.

Y es la razón que la mujer siendo más tímida, más sociable, más sensible y más dulce, no emprendería guerras por cuestiones frívolas, no haría derramar sangre por añadir un galón á su vestido ó adquirir un nuevo título para denominarse, ni subiría á los empleos formando escala de miembros humanos y de cadáveres; y porque con un corazón de madre sería más propicia á la humanidad que muchos que se llaman Padres de los Pueblos, que sin el cariño y la ternura de tal nombre,tienen la severidad y el azote prontos á descargarlos sobre sus hijos. Reclamo únicamente la igualdad de educación. Reclamo que se considere que las almas no tienen sexo, y que el ingenio y talento femeninos son tan perfectibles como los del varón, y que es claro que formados con tanta igualdad de facultades, si no puedo decir con mayores dotes, es contrariar la voluntad providencial, dejar perecer sin cultivo sus inteligencias.

Esto supuesto, ¿por qué en Honduras no se toman otros cuidados para formar las mujeres, que los que se ponen en la educación de un pájaro, ó de otros de esos séres privados de razón, cuyo destino es proporcionar placer y desahogo á los hombres? ¿Por qué no se nos dá en la sociedad más papel que el de muñecas con quienes los varones entretienen sus ocios, y á quienes no creen capaces sino de conversaciones pueriles, de modas, de trajes y de amoríos? ¿Por qué se nos deja ser siempre el objeto de afectadas lisonjas cuando nos tienen presentes, y lo que es más cruel, el blanco de la burla, del sarcasmo y de la deshonra, allá en particulares reuniones? Si fuésemos más ilustradas no se burlarían tan fácilmente de nuestra credulidad, nos tendrían más respeto, y no se atribuyera á pedantismo el uso que hacemos de alguna frase, ó de algunas voces que hemos aprendido en la lectura de algunas novelas.

Yo veo establecerse en todas partes escuelas primarias, veo afanarse porque haya liceos y academias para la instrucción de ese sexo privilegiado, veo levantarse con este objeto generosas suscriciones, dictarse providencias,y gravar á los pueblos con nuevos impuestos. Pero ¿quién ha pensado en las pobres mujeres? Ni el Legislador, ni el Gobernante, ni ninguno de cuantos se liquidan en cumplimientos refinados ante las Señoritas, ha hecho una proposición en nuestro favor, ni una oferta, ni una libación siquiera, ni un brindis en los banquetes porque se añada á nuestro sexo una nueva gracia, el nuevo atractivo del saber. A no estar persuadidas de que

esta exclusión es obra solamente de las preocupaciones, de la rutina y de la inadvertencia, creeríamos que la política de los hombres respecto de nosotras, era la misma que la de las naciones europeas respecto á sus colonias: tenernos siempre embrutecidas para dominarnos, sin más reglas que su caprichosa voluntad, y que no nos concedían otras aptitudes que para ayas de sus hijos y para los ministerios de cocina. Mas no dudo que este reclamo va á revelar las ideas que deben tenerse de las mujeres, á obligar que se reflexione que si Dios en la repartición de los dones intelectuales no ha hecho diferencia entre los sexos, dándolos tan grandes y poéticos á las Staeles, Genlis y Avellanedas, como á los Dumas, Sues y Lamartines, es una conclusión lógica, que no ha sido su intento destinar los unos á la cultura y perfección, y los otros á malograrse en la oscuridad, pues á querer imponer una especie de ley sálica, nacieran las hembras privadas de capacidades mentales, como lo están del valor y de la fuerza porque no las creó propias para soldados.

Piénsese además en las utilidades y ventajas que reportarían los varones de la ilustración de las mujeres. La primera edad de los niños toda es de las madres, ellas les comunican el idioma, ellas les dan los primeros pensamientos, ellas forman sus primeros sentimientos y afecciones, y presentan á su alma las primeras imágenes. ¿Qué diferencia, pues, entre un niño cuya madre no le da más que lo que tiene, es decir, preocupaciones vulgares, ideas falsas, frivolidades pueriles, sentimientos innobles y lenguaje rústico é incorrecto, á otro que como Lamartine, logre una madre maestra que sepa formarle el gusto para la ciencia y el corazón para la virtud? Cuando se presente en las escuelas ó en las aulas irá ya iniciado en los conocimientos que adquirió con las caricias maternales, y con una disposición precoz para recibir todo género de enseñanzas.

¡Qué de consuelo no hallará el hombre en el seno y compañía de una consorte instruida! En su casa tendrá un manantial de placeres, y no se verá forzado á buscar otra sociedad más amiga para libertarse del fastidio, de la monotonía y sandeces de una mujer que no tiene otras ideas ni otras conversaciones diarias que las del baile, el paseo, y otras cosas de este jaez, cuando no lo importune con chismes, ó lo mortifique con imprudentes celos. Grande será la satisfacción de un hombre estudioso asociar á su esposa como Dacier á sus meditaciones y consultarle sus dudas en materias científicas; y más grande la de un padre que ve á su hija conducida en triunfo como Corina, y adornada la frente con los lauros y coronas de Minerva, más que con los brillantes atavios de un lujo vano.

¡Ah! Si desde que se trabaja por la enseñanza de los varones se hubieran hecho iguales empeños por la de las mujeres, no cabe duda que hubieran ya probado que en un tiempo dado, había en ellas más adelantos y progresos. Más recogidas, más aplicadas, más pundonorosas y sumisas, no se disiparían como tantos jóvenes, no se entregarían como ellos á la vagancia: léjos del juego y de los placeres

que distraen la atención y enervan la mente, no verían sus libros y sus laboratorios con tedio enfadoso, y de este modo no darían lugar á reconvenciones y quejas, ni á que con descrédito se dijera que hacían al Estado gastos inútiles, y á sus padres encorvarse sin fruto, bajo el peso del trabajo.

Compañeras: reuníos conmigo para declamar doquiera contra ese culpable olvido de nuestra educación; contra esa preferencia estúpida que en esta parte tienen sobre nosotras los varones; contra esa tirania sexual que nos despoja de nuestros derechos más sagrados. Si logramos que se nos atienda ya no seremos, como hasta ahora, esclavas de nuestros mismos hermanos, seres medios entre el hombre y el bruto; se perfeccionará nuestra razón, y nuestra sensibilidad natural dejará de ser puramente instintiva; el círculo de nuestras ideas se extenderá más allá de las niñerías de las modas y del modo de condimentar las viandas; conoceremos las bellezas que producen las imaginaciones creadoras de los poetas; no veremos la hermosa naturaleza con la indiferencia del salvaje y de la bestia; y no es difícil que haya quien como Mistres Trolop, se lance á alcanzar el vuelo de los genios pintores describiendo las costumbres y los paisajes de los pueblos.

Y si la naturaleza no nos hubiere favorecido con el don de la fugáz belleza, ó cuando la mano del tiempo haya destruido los hermosos contornos de nuestro cuerpo, y no podamos agradar á la lijera juventud que no busca otras cualidades en nosotras, no por eso seremos como ella piensa, seres nulos y de ningún valor, no desapareceremos del mundo, no se nos definirá *una negación, un error de la naturaleza:* seremos, sí, una flor que no muestra á los ojos el brillo de los colores ni la elegancia de la figura, pero que exhala una fragancia balsámica, y que contiene excelentes virtudes curativas; seremos un fruto que bajo áspera y ruda corteza lleve deliciosos néctares y sabores que recrean y sustentan. Y si no nos vemos como Penélope rodeadas de importunos y románticos amadores, en cambio tendremos como Ninón un cortejo de sabios y personas más interesantes por su ilustración que, en vez de cansarnos con estudiados requiebros, nos hagan ocupar el tiempo con más provecho.

Sin educación, nuestra suerte como lo veis y sentís, es siempre desgraciada; y cuando haya pasado nuestra juventud nos veremos aisladas en medio de la tierra, destinadas, cuando más, al triste y ridículo papel de pedagogas que acompañemos á las jóvenes que van á lucirse á los espectáculos, donde bostezaremos en un rincón, reventando de envidia, y haciendo dolorosos recuerdos de un pasado que nunca ha de volver . . . . . !

Reclamemos, repito, no la consagración de los principios de la Señorita Lenz, ni que se nos deje salvar los límites que nos puso la naturaleza, sino lo que se nos debe en conformidad con las miras de Dios, y que se evidencia en las facultades con que nos ha dotado. Si los hombres se alzan con el saber, si nos dan un *no ha lugar* á nuestra justa petición; si se obstinan en tenernos confinadas en la oscura región de la ignorancia;

miradlos como á nuestros tiranos, estad ciertas de que no os aman y cuanto os digan por conquistar vuestros afectos, es fingimiento, es seductora y detestable adulación."
—*Sofía Seyers*,

RAMÓN ROSA

(Continuará.)

A JOSE MILLA.

Viajero de los siglos errabundo,
De tu hermosura como haciendo alarde,
En carrera triunfal vas por el mundo;
Y allá de tarde en tarde,
Acercando tu disco luminoso
Visitas de los hombres el planeta
Y estiendes por los cielos, majestuoso,
Tus hebras de oro, fúlgido cometa!

Y pronto, pronto en el espacio inmenso,
Cual del alma se pierde la ventura
En la honda sima del pesar intenso,
Se perderá por siempre tu luz pura!

Así también sobre la tierra, á veces,
Se ve cruzar un astro rutilante,
En medio de las negras lobregueces,
Que baña de esplendores su camino
Con los ígneos reflejos del diamante.
Es el genio divino,
El númen celestial, que presta al hombre
La estatura y los brios del gigante.
Por él es héroe, semidiós.... Su nombre
Entre palmas de gloria
Y entre rayos de luz resplandeciente,
De nación en nación, de gente en gente
Lo llevará en sus páginas la historia.

Moisés, Platón, y Sócrates y Homero,
Pablo, Agustín, Tomás, Alberto el grande
Y cién y cién atletas,
Colosos del saber, que el mundo entero
Inundan con su gloria, al cielo alzaron
La frente, más que el Athos y que el Ande:
Cual nítidos cometas
Su cauda, ardiendo en luces, desplegaron
Por la asombrada tierra do habitaron,
Eternizando en ella
La marca esplendorosa de su huella.

Ah! también en tu cielo, Guatemala,
Tierra de promisión del Nuevo Mundo,
Un astro hermoso entre otros astros brilla,
Timbre de honor y perdurable gala
De su patria feliz.... Genio fecundo
En saber y en virtud. ¡Inmortal Milla!
Tu nombre, que enturbiar intentó en vano
La polvorienta sombra del olvido,
Traspuso de la patria las fronteras,
Voló á clima lejano,
Y cual huésped ilustre bienvenido,
Quizá más bien cual cariñoso hermano
Que vuelve de la patria á las riberas,
En el más puro acento castellano
Se oyó ensalzar allá en playas hiberas!

Quien como tú, con codicioso anhelo
Y con afán prolijo,
—Como acaricia en su regazo al hijo,
Mirando en él su cielo,
Loca de amor la madre cariñosa,—
Quién como tú, sobre escabroso suelo
Cultivó del saber la planta hermosa
A costa de fatigas y sudores,
Hasta verla en tu mente enräizada
Como árbol tropical, de bellas flores,
De renuevos y frutos coronada?

Cual se escucha dulcísima y süave
Al derramar la aurora
El sonrosado albor de la mañana,
Entre palmeras el trinar del ave,
La lengua más sonora,
La lengua más gentil y más galana,
La lengua de la estirpe castellana,
En tus labios se oyó. La que, señora
De dos mundos, llevaba en sus pendones
Ornados de Castillos y Leones,
—La tierra atravesando triunfadora,—
La religión, la ciencia, la cultura,
Y á todas las naciones
Bañaba, como el sol, con su luz pura!

Sí, tú la cultivaste! y con qué anhelo!
Esa lengua inmortal, hija del cielo,

De magestad tesoro y de grandeza,
Manantial cristalino
De gracias, de armonìa y gentileza,
Que en alas lleva del amor divino
El alma á Dios, á la eternal belleza!

Ah! tú la cultivaste cual ninguno!
Allá, donde esa lengua pura brilla,
En la gloriosa tierra de Castilla,
En su suelo natal, do de consuno
Conspiran siempre á pronunciarla, el labio
Del elocuente sabio
Y el popular acento, donde viva,
Desplegando sus gracias virginales
Corre fácil, cual honda fugitiva
Que brota en cristalinos manantiales,
Por sí sola esa lengua se cultiva.

Pero en suelo lejano,
Donde en fuerza del tiempo y la distancia
Empañó su pureza y su elegancia
Ese precioso don del castellano;
Donde tan solo se conserva pura,
Mas, sin alma y sin voz, cual lengua muer-
Descolorida y yerta, [ta,
Como apagado acento en la escritura,
O bien cual lirio en el abril cortado
Que yace sin aroma y sin frescura
En las hojas de un libro, desecado,....
Oh, cuanto de sudor y de fatiga
No cuesta á sus amantes cultivarla!
Arida tierra que invadió la ortiga
Con sus tallos punzantes y leñosos,
No fuera tan difícil descuajarla
Y allí plantar renuevos vigorosos!

En tus obras relucen cual diamantes
Las galas, los encantos, los primores
Que el siglo de oro dió á sus escritores,
Calderón y los Luises y Cervantes....
Y ostenta allí su gracia y donosura
El habla dulce, melodiosa y pura
En que subía al cielo
En suspiros de amor y en raudo vuelo
El alma de la virgen avilesa,
La flor de España, la inmortal Teresa.

Ah! con razón á la elevada cumbre
Donde en serena atmósfera, la lumbre
Se esparce como el sol que vivifica,
Y en ilustrado y noble magisterio
En el ígneo crisol de su criterio
Al idioma da brillo y purifica,
Llegó también tu nombre;
Y á gloria tuya y de tu patria á gloria,
La Española Academia,
Que donde mira el mérito lo premia,
Te confirió de honor la ejecutoria.

Quién no conoce aquí tus obras bellas,
En que irradia la luz del pensamiento,
Escritor popular, si enaltecido
El nombre de la patria va con ellas
A donde vaya triunfador tu aliento;
Y ese nombre, á tu nombre siempre unido,
Vivirá eternamente
Mientras viva el laurel que orna tu frente?

Reina, Milla inmortal, reina en el cielo,
En el cielo purísimo del arte,
Reina, sin fin, que la hórrida batalla,
La lucha atroz y fiera
Terminó para tí. No ya ultrajarte
Puede la envidia audaz: ya de la austera
Justicia resonó la voz que acalla
El torpe ahullar de la pasión rastrera.
No alcanzan, no, sus dardos á la esfera
Donde el genio sublime
Con su divina bienhechora mano
Al noble ser humano
Que arrebató la palma de victoria,
De la inmortalidad el sello imprime.
Ejemplo al mundo y de las Letras gloria,
Tu nombre, cual riquísimo tesoro,
Como diamante que se engasta en oro
Lo ostenta ya en sus páginas la historia!

1889. JUAN FERMÍN AYCINENA.

COLECCIÓN

DE VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS Y PROVINCIALES QUE SE USAN EN GUATEMALA, ESCRITA EN ORDEN ALFABÉTICO POR

Antonio Batres Jáuregui.

(Continuación.)

Chutazo.

Equivale á punzada.

Chutuy.

Enfermedad rebelde que padecen, entre los dedos de los piés, aquellos que andan descalzos por el fango, ó que son poco aseados en su persona.

E.

Eclís.

El vulgo entre nosotros dice así, por decir *eclipse;* y si nace un niño sifilítico, lleno de chaquirras ó con labios leporinos, cuentan al médico que es porque *le dió el eclís.* Ni es extraño que aún subsistan preocupaciones á ese respecto, cuando los griegos y romanos pensaban que la luna estaba hechizada y derramaba maléfica espuma; nuestros indios creén que el sol se ha enfadado con la luna, durante el eclipse; en la India piensan todavía que un dragón de garras negras quiere apoderarse del astro de los amores. Ni qué mucho que en América tenga la gente vulgar ideas absurdas en cuanto á eso, si desde los tiempos de Colón sucedió, el 1º de marzo de 1504, que reducido al hambre por los indígenas, y conociendo el almirante la proximidad de un eclipse, los amenazó con los males que iba á ocasionarles, oscureciéndoles la luna: llegó el momento de la obscuridad, y acudieron los indios demandando perdón y llevando víveres en abundancia. Siempre ha habido preocupaciones; y seguirá, por desgracia, habiendo niños infelices concebidos en mala luna, según creén sus padres, que nazcan con *el eclís.*

Echar fuerte.

Decimos así, por acá, en vez de *echar bravatas, juramentos, balandronadas, chufas, fieros, roncas, bocanadas, ternos, rayos, centellas, &.* Todo esto se puede *echar*, en lugar de *fuerte.*

Echar pan en su matate.

Frase vulgar, muy usada, para dar á entender que se toma experiencia de alguna cosa.

Echarse.

Cuando una mujer de la clase baja, cambia sus enaguas y camisa, por la saya que usan las señoras, dicen que se *echó túnico.* "La Dominga no hace caso ya, porque *se echó pañuelón* y *zapatos.*

Edicción.

Es edición.

Editar.

Periodistas de alto coturno usan este verbo como si fuera español; y más de algún curioso irá á buscarlo ahora al Diccionario, pero será en vano.

Eduviges.

En español es Heduvigis.

Ejote.

Esta palabra se deriba del mejicano *exotl*, que significa la vaina del frijol, cuando está verde. Como provincialismo de Méjico figura aquel vocablo en el diccionario de la Academia. Conste, pués, que también es voz que se usa en Guatemala, en donde además se llaman *ejotes* las puntadas grandes y mal hechas en la costura.

Elaborar.

Si tuviéramos de pesos las veces que aquí se han *elaborado* ideas gran-

des, pensamientos sublimes y leyes sabias, á fe que habríamos *elaborado* nosotros un buen capital; pero la verdad es que aunque se conciban pensamientos y nazcan ideas, no brotan pesos: sólo Deucalión y Pirra arrojaban piedras hacía atrás, después del diluvio, y brotaban hombres. Algún periodista por ahí, hubiera dicho que se *elaboraban genios; et aprés.... le dèluge.*

El sartén.

Así decimos, en lugar de *la* sartén, que es femenino.

Elote.

A la mazorca tierna del maiz, llamamos *elote* (palabra mejicana.) Del *elote* se hacen, según es sabido, muchas y sabrosas viandas. ¡Qué bello es un campo en que se mece el

"Jefe altanero de la espigada tribu!"

¡Qué de recuerdos evocan las floridas cañas de la *milpa*, cuando

"Brota el blondo cabello del filote,
Que muellemente al despuntar se inclina;
El manso viento con sus hebras juega
Y los rayos del sol tuestan y rizan!"

Al *elote* dícenle en Venezuela *jojoto.*

Eloatol.

Esta palabra compuesta de *elot* (maiz tierno) y *atol*, que es el nombre que dan á una especie de gachas, quiere decir "atole de maiz tierno." Se hace con el jugo del *elote*, mezclado con leche y azucar. Es uno de los platos nacionales que, como *el fiambre*, *el ayote en dulce* y *los jocotes*, se acostumbra comer el día de todos los santos y el de difuntos.

Elucubraciones.

Muchos dicen así; y recordamos que en uno de nuestros escritos, aparece tal palabra impresa, cuando escribimos *lucubraciones*, que es lo castizo.

Embrionario.

En el Diccionario encontramos *embrión*, derivado del griego, y para significar el germen ó rudimento de un cuerpo organizado; pero el adjetivo *embrionario*, que muchos usan, no es castizo.

Emocionarse.

De *emoción*, han querido algunos formar el verbo *emocionarse*, que no goza de carta de naturaleza en el léxico del idioma. El verbo aceptado es *afectarse.* Tanto el *emocionarse*, como el *embrionario*, lo usan gentes que presumen de cultas.

Empaquetarse.

Paquete significa, entre otras acepciones, el que sigue rigurosamente las modas, y va muy emperejilado. De ahí hemos tomado el *empaquetarse*, por ponerse majo, acicalado ó paquete, pero tampoco el verbo es de cuño legítimo. Si se usa en Cuba, Buenos Aires, Colombia, Chile, Perú, Méjico y Centro-América ¿por qué no lo aceptan los señores de la calle de Valverde?

Empavonarse.

Pavonar es dar al hierro un color azul obscuro, poniéndolo pulido y lustroso. Por traslación, decimos nosotros que se *empavona* una gente, cuando se prende y sale muy elegante. ¿Por

qué el Diccionario no acepta el nuevo verbo, que trae tan propia etimología (del pavo real) y buena formación?

Pavonearse, si es castizo, por darse aires de elegante, haciendo vana ostentación de gallardía.

Empastador.

En castellano es *encuadernador*.

Empastado.

De un potrero con pastura, dicen que está *empastado*.

Empetatar.

Como á la estera le llamamos petate, no es extraño que, siguiendo nuestro prurito de hacer verbos llamemos *empetatar* al acto de poner petate en un cuarto ó aposento, como dicen en Madrid *esterar*, poner esteras.

Emplumar.

Lo tomamos por engañar á alguno, dándole, con astucia ó engaño, algo que no vale nada, en permuta ó venta; v. g. "Ya le *emplumé* el caballo á Pedro; sòlo falta que se le muera." Significa también tomar ó dar alguna cosa de comer ó beber, y así suelen decir: "*Le emplumé* un buen vomitivo;" "*Me emplumé* un vaso de magnífico vino."

Empurrarse.

Enfadarse, emberrincharse, poner mala cara: "Rosa bailó con quien le dió la gana; Bárbaro se *empurró*, no quiso cenar, y pretextando un fuerte dolor de cabeza, á las diez y media de la noche se fué á acostar, dejando á su novia entregada al brazo secular de los danzantes." (*Salomé Jil.*—Cuadros de Costumbres; p. 10, tº II.)

Empuercar.

Generalmente dicen así; pero es en castellano *emporcar*.

En ciernes.

El Diccionario autoriza *en cierne*, sin *s*.

En dos por tres.

Debe decirse *en un dos por tres*.

En dácame esas pajas.

También falta el *un*. "No tiene vuesa merced para llegar á la cumbre de la fama, que hacer más que tomar la estrechísima senda de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en *un* dácame esas pajas."

En estado interesante.

También dicen en *mal estado*, de la mujer que está en cinta, preñada ó embarazada.

En esto.

Se usa mucho entre nosotros, por *al punto*, que es lo castizo.

Enamorado.

Que se diga así del que está lleno de amor por una persona ó cosa, nada criticable tiene; pero el llamar *enamorado* al que le gustan mucho las mujeres bonitas, y decir que *es muy enamorado*, no puede pasar. El propenso á enamorarse, es *enamoradizo*, ó *enamoradiza*, si de mujer se tratare: *enamorada*, significa en castellano antiguo "ramera." Vale más, pues, que no anden diciendo por ahí las señoritas que

tal ó cual amiga suya es muy enamorada.

Enamoriscarse.

Prendarse levemente, sin mucho empeño, de alguna persona, es *enamoricarse*, sin *s* antes de la *c*.

Encamisados.

En las procesiones religiosas solían dejarse ver los *gigantes* (en España les llaman gigantones); los moros y los *encamisados*, que vestían trajes á la antigua usanza española, de los siglos medios: el *diablo* no faltaba en la danza.

"También se han ido otras cosas
De más meollo y sustancia,
Quedando perpetuamente
A la historia relegadas,
Como los *encamisados*,
Los gigantes, la tarasca,
Los devotos penitentes,
La jovial *cera de vaca*."

(R. Maestre.)

Todas esas cosas vinieron, como era natural, de España, en donde á la mojiganga que se ejecutaba de noche, á la luz de hachas encendidas, llamaban *encamisada*.

Encandilado.

Lo que significa es "erguido, levantado," acepción en que jamás lo usamos. Comunmente decimos que uno está *encandilado*, cuando entra de un lugar en donde hay mucha luz á otro que está obscuro: "Como la obscuridad era completa, tomó al eclesiástico por persona de su mismo sexso, engañada por la estatura y por el traje, y le echó los brazos sin ceremonia. El pobre padre retrocedió todo amostazado, y yo tuve que advertirle su error.—¡Ave María! dijo, como vengo *encandilada;* esto está como boca de lobo! ¡Vaya una *escurana!*—(*Salomé Jil.* Cuadros de costumbres; t. 1º p. 131.)

Encuartelar.

Dígase *acuartelar*.

Enculecar.

Como á la gallina cloeca, le decimos *culeca*, no es estraño que usemos *enculecar*, en vez de *enclocar*.

Endenantes.

Voz anticuada, que usa todavía el pueblo bajo, por *denantes* ó *enantes*, que frecuentemente encontramos en el *Quijote:*

"Te comunicas y estrechas
Con las naciones más sabias
Y más cultas que no aquella
Que tú *endenantes* tratabas."

(*Rivera Maestre.*)

Enchichado.

Por "emberrinchinado, amostazado," es común entre nosotros.

Enchichicastado.

Del que se ha puesto en contacto con la planta cáustica que aquí denominan *chichicaste* (ortiga), dícese que se ha *enchichicastado:* "Al verme, gritó Manuel, que hacía de diablo:—A buen tiempo, tío, póngase usted á la cola.—Para colas estoy yo, le contesté furioso. Ven á llevarme á casa, que estoy perdido, golpeado y *enchichicastado.*"—(*Salomé Jil.* "Una temporada.")

Enchiladas.

Es una vianda mejicana que también usamos, y que se compone de tortillas de maiz, rellenas de verduras y sazonadas con cierta clase de chile.

Enchispado.

Es *achispado.*

Enfermarse.

Es común el error de usar este verbo como recíproco; de tal suerte que hasta personas ilustradas dicen mal á cada paso: "*me* enfermé, *se* enfermó, etc."—Enfermar es verbo activo:

"Un milano después de haber vivido
Con la conciencia peor que un forajido,
Enfermó gravemente.

(Samaniego.)

Pago el salario puntual;
En comer no pongo tasa;
Si alguno enferma en mi casa
No le envìo al hospital.

(Bretón.)"

Enflautar.

Que en buen castellano significa "alcahuetear," y en estilo familiar "alucinar," lo tomamos aquí como equivalente de "encajar;" como cuando decimos: "Nos *enflautó* un discurso de dos horas."

(Continuará.)

HECHOS DIVERSOS.

En el periódico *Las Novedades*, de Nueva York, que es el más antiguo y de muy extensa circulación, entre los que aparecen en aquella metrópoli, en lengua castellana, se hacen con fecha 29 de agosto, lisonjeras apreciaciones acerca de las *Biografías de Literatos Nacionales*, publicadas por la Academia, y se la dirigen palabras de exquisita cortesanía y frases de aliento, que aprecia sobre manera al ilustrado colega neo-yorquino. Reciba, pues, la seguridad del reconocimiento de esta Corporación, y el testimonio de gratitud de cada uno de los miembros de ella, á quienes bondadosamente encomia. He aquí el artículo:

UN NUEVO LIBRO.

"Todo lo que significa progreso en las repúblicas hispano-americanas ha merecido siempre nuestros elogios y nuestras simpatías; y por eso fué que cuando en Guatemala se estableció la Academia Correspondiente de la Real Española, auguramos, en vista de los distinguidos literatos que forman aquella asociación centro-americana, que serían fecundos para las letras los resultados delas patrióticas labores que llevaba en mira. Al recibir, pues, hace pocos días, el primer volumen de la interesante obra que con el título de *Biografías de Literatos Nacionales*, acaba de publicar la Academia Guatemalteca, y al ver que *La Revista*, erudito periódico que también da á luz, lleva ya otro tomo impreso, no hemos podido menos que aplaudir el celo de los académicos guatemaltecos y enviarles, con satisfacción, el más sincero parabién.

"El prólogo del citado libro revela que su autor el señor Gómez Carrillo maneja con soltura la lengua castellana y conoce la historia de su país. La biografía del doctor don Rafael García Goyena, obra del literato, amigo nuestro, doctor don Antonio Batres

Jáuregui, que por varios años fué digno Representante de Centro-América en Washington, contiene interesantes datos y está escrita en lenguaje correcto, elegante y apropiado á la naturaleza de una composición histórica y crítica de aquel linaje: las observaciones y los juicios en que abunda, revelan bien al filósofo y aventajado escritor que con justicia goza de merecida fama. Las biografías de los hermanos Diéguez son dignas de las plumas del doctor Rosa y del señor Falla. La del eminente publicista y literato doctor don Ignacio Gómez es una de las más importantes que contiene el nuevo libro; y la del poeta José Batres exhibe brillante colorido y abundancia de erudición y de doctrina, como que es fruto de la pluma del doctor don Fernando Cruz. Por último, el doctor don Antonio Machado presenta en sencillo estilo cuanto concierne á la vida y obras del doctor don Alejandro Marure.

"En general, *Las Biografías de Literatos Nacionales* constituyen, en su primer tomo, un precioso libro de amena lectura, que, al par que da á conocer los hechos culminantes de las vidas de hombres notables de Guatemala, revela las aptitudes de los escritores que patrióticamente han tomado sobre sí la tarea, laudable por demás, de perpetuar la memoria de personalidades distinguidas. Los académicos que han emprendido tan plausible labor, hacen positivo bien á su patria, y recogerán alguna vez el galardón debido á sus merecimientos.

"Concluimos recomendando á los amantes de la literatura, el libro de la Academia Guatemalteca correspondiente de la Real Academia Española."

***

Con el título de "Celebridades españolas contemporaneas," se está publicando en Madrid una interesante colección de estudios crítico-biográficos de los españoles que más se distinguen en la literatura, ciencias, bellas artes, política, etc. Conocemos las biografías de Galdós, Campoamor y Zorrilla, que forman parte de dicha colección, y que, según entendemos, son los publicados hasta hoy. Siendo los mejores literatos de la Península los que escriben tal obra, es digna de de toda recomentación.

***

La Academia agradece al señor D. Ramón P. Molina la colección de composiciones, en prosa y verso, que con el nombre de *Americanas*, acaba de publicar en un libro de 149 páginas, y que tuvo la cortesanía de remitir á esta Corporaciòn, hace pocos días. Sin haber podido apreciar hasta ahora el mérito de dicha obra, se complace de que la juventud amante de las letras exhiba sus aptitudes.

AVISO.

D. Miguel A. Urrutia, como al principio se dice, es el administrador de este periódico. A él deben dirigirse los agentes de fuera de la capital y los subscriptores de esta ciudad que tengan que hacer algún reclamo ó solicitud en todo lo que se refiere á subscripciones, desde el número que lleva la fecha del día de hoy.

Dirigirse á la 6ª Avenida Norte, número 49.

Guatemala: octubre 16 de 1889.

IMPRENTA "EL PORVENIR."